

Incidencia de la imagen corporal: real, percibida y deseada, sobre la victimización individual de violencia escolar, en Educación Primaria

Autor: Medina Cascales, José Ángel (Graduado en Educación Primaria, con mención en Educación Física).

Público: Docencia de Educación Primaria en general. **Materia:** Transversar con todas las áreas. **Idioma:** Español.

Título: Incidencia de la imagen corporal: real, percibida y deseada, sobre la victimización individual de violencia escolar, en Educación Primaria.

Resumen

Una percepción negativa de la imagen corporal puede generar problemas de violencia escolar, pues parece ser un predictor de agresividad. El objetivo de este trabajo es analizar para ambos sexos la relación entre la victimización escolar individualizada y la insatisfacción por la propia imagen corporal. Para ellos se evaluaron a 105 escolares de Educación Primaria mediante el cuestionario de "Acoso y Violencia Escolar" y las siluetas corporales. Los resultados indican que si bien las mujeres muestra mayores puntuaciones globales, son los hombres los que cuentan con mayores relaciones entre las variables de estudio.

Palabras clave: imagen corporal, insatisfacción, violencia escolar, acoso escolar, Educación Primaria.

Title: Incidence of the corporal image: real, perceived and desired, on the individual victimization of school violence, in Primary Education.

Abstract

A negative perception of body image can generate problems of school violence, because it seems to be a predictor of aggression. The objective of this work is to analyze for both sexes the relationship between individualized school victimization and dissatisfaction with one's own body image. For them, 105 primary school students were evaluated through the "Harassment and School Violence" questionnaire and the corporal silhouettes. The results indicate that although women show higher overall scores, it is men who have greater relationships between the study variables.

Keywords: body image, dissatisfaction, school violence, bullying, Primary Education.

Recibido 2018-08-18; Aceptado 2018-08-24; Publicado 2018-09-25; Código PD: 099090

INTRODUCCIÓN

La percepción de la propia imagen corporal (IC) ejerce una considerable influencia en el desarrollo de las personas (Steel, Schmitz & Shultz, 2008; Vacek, Coyle & Vera, 2010). Dicha IC puede ser entendida como aquella imagen de nuestro cuerpo que forma y crea nuestra mente (Schilder, 2000). La formación de nuestra IC tiende a basarse en una serie de juicios cualitativos sobre las dimensiones corporales propias, fomentándose mediante la formación de imágenes con dimensiones no se corresponden con las reales (Sepúlveda, Gandarillas, & Carrobes, 2004). Autores como Rodríguez, González, & Goñi (2013), afirman que la percepción corporal propia esta sugestionada por el entorno socio-cultural, y que además se pueden observar unos factores fundamentales en dicha sugestión, como son la familia, los amigos y los medios de comunicación (Cash & Pruzinsky, 2004).

Los hombres muestran mejores percepción de su IC que las mujeres (López, Findling, & Abramzón, 2006). La sociedad influye en la autopercepción, y conduce a las féminas a preocuparse más por perder peso, mientras que orienta a los hombres a ganar masa muscular y perder grasa (Rodríguez et al., 2013; Sánchez-Alcaraz & Gómez-Mármol, 2014). En esta línea, se pueden encontrar investigaciones como las de Montero et al. (2004), los cuales concluyen que el 52,3% de los hombres y el 38,7% de las mujeres prefieren estándares de IC que se corresponden a sus Índices de Masa Corporal (IMC) reales, este hecho indica que son los varones los que muestran autopercepciones más reales, y por tanto una menor distorsión. Este mismo estudio, afirma que los hombres se ven con menor cantidad de grasa corporal.

Además, esta insatisfacción por la IC tiene una incidencia a nivel social, mostrando una especial relevancia en los episodios de violencia escolar (Donnellan, Trzesniewski, Robins, Moffitt, & Caspi, 2005). Esto se debe fundamentalmente a que las alteraciones conductuales derivadas de la insatisfacción por la IC propia, implica problemas de integración con el

resto de iguales, pudiendo fomentar la aparición de reacciones violentas como búsqueda de reconocimiento social, o de incrementar su estatus en el grupo, referidos al ámbito educativo (García & Madraza, 2005).

Para Gómez, Sánchez, & Mahedero (2013), la percepción negativa de la IC propia, puede tener consecuencias problemáticas en edades tempranas, siendo un factor de riesgo para la ansiedad e inadaptación (Acevedo & Carrillo, 2010), pudiendo predecirse los niveles de agresividad, la aparición de comportamientos antisociales e incluso delincuenciales (Donnellan et al., 2005). Mientras que una percepción positiva de la IC está relacionada con la confianza en uno mismo y la seguridad personal (Reckdenwald, Mancini, & Beauregard, 2014). Para Valdés & Martínez (2014), una buena IC propia favorece la integración en el grupo de iguales.

Por su parte, recientes revisiones sistemáticas como la de Martínez-Baena & Faus-Boscá (2018) destacan como factores expresos en el acoso escolar son las relaciones sociales intrasujetos y la formación y evolución de grupos de iguales, así pues cabría cuestionarse si se percibe de igual manera el acoso escolar de manera individual, es decir sobre uno mismo y sus vivencias personales, o de manera grupal, es decir, sobre como el sujeto percibe que se experimenta el acoso escolar en el grupo.

El objetivo de este estudio fue asociar la percepción de sufrir acoso o ciberacoso escolar de manera individual con la insatisfacción por la propia imagen corporal. Asimismo, se pretende poner de manifiesto las diferencias en dicha asociación entre ambos sexos.

METODOLOGÍA

Participantes

La dirección del centro educativo fue informada de los objetivos del estudio, autorizando la realización del mismo, tras ello se obtuvo el consentimiento informado por escrito de los padres, tutores o responsables legales para la participación, durante el estudio se respetaron los principios éticos para la investigación de la Declaración de Helsinki. Un total de 105 escolares de Educación Primaria de ambos sexos participaron en el estudio (69 hombres y 36 mujeres), éstos contaban con edades entre los 8 y los 13 años ($M_{\text{edad}} = 10.65$, $D.E. = 0.75$).

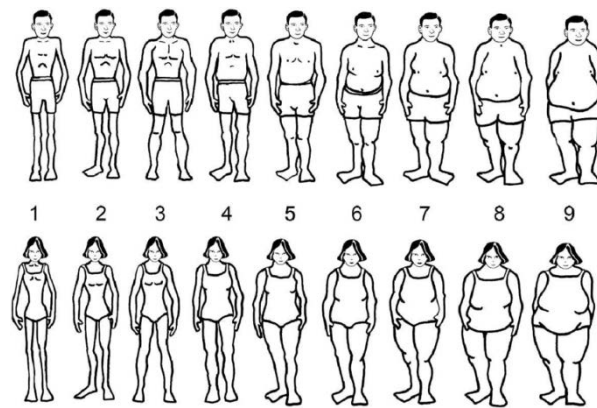
La muestra se selección de manera no probabilística por conveniencia o casual (Bisquerra, 2014), ya que los sujetos eran individuos a los que se tienen facilidad de acceso (McMillan y Schumacher, 2005). Las variables que se consideraron en este trabajo fueron el sexo (varones y mujeres), el nivel de percepción de victimización individual por acoso escolar.

Instrumentos

Para la recogida de los datos necesarios para este estudio se utilizaron los siguientes instrumentos:

El cuestionario de Acoso y Violencia Escolar (AVE) de Piñuel & Oñate (2006), a través del cual se obtienen diferentes indicadores sobre la violencia y el acoso escolar, tanto a nivel individual como grupal. Este trabajo se centrará en la percepción individual, donde destacan indicadores como la violencia física directa e indirecta, la violencia verbal directa e indirecta, la violencia mediante exclusión social y la violencia ejercida a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En cuanto a la consistencia interna, del mismo se ha obtenido un $\alpha = .854$. A modo de ejemplo, el ítem 1 pregunta “Me pegan (puñetazos, patadas,...)”, siendo las posibles respuestas una escala Likert que va desde “nunca”, “algunas veces” y “muchas veces”.

Para evaluar la IC, se utilizó el método de siluetas corporales diseñado por Stunkard & Stellar (1990), compuesto por nueve figuras de siluetas corporales, tanto de hombres como de mujeres, que van desde muy delgado a muy obeso, puntuadas desde el 1 al 9, tal y como se muestra en la figura 1. Estas siluetas van incrementando de manera progresiva de izquierda a derecha, comenzando la más delgada con un índice de masa corporal (IMC) aproximado al de 17 Kg/m², mientras que la más obesa, se correspondería con un IMC aproximado de 33 Kg/m². Los individuos deben elegir la figura que más se aproxima a su silueta y también la silueta a la que desearían parecerse. Los resultados ofrecen como las medidas de la imagen percibida y la deseada, pudiendo considerarse la discrepancia entre ambas como una medida de insatisfacción con la imagen corporal. Esta herramienta sea utilizado en múltiples investigaciones a fin de evaluar la IC (Meneses & Moncada, 2008).



Siluetas	1	2	3	4	5	6	7	8	9
IMC	17	19	21	23	25	27	29	31	33

Figura 1. Siluetas corporales y equivalencia con el IMC (Marrodán et al., 2008; Stunkard & Stellar, 1990)

Procedimiento

La cumplimentación de los cuestionarios, se produjo en horario lectivo y en presencia de los docentes. En primer lugar, se ofreció a los escolares una explicación inicial sobre la finalidad de completar dichos cuestionarios, haciendo hincapié en la confidencialidad de sus respuestas. Seguidamente, los sujetos completaron los cuestionarios en cuestión, ayudándoles en caso necesario y solucionando los problemas que aparecían. Tras completar los cuestionarios, estos se recogieron, dando traslado a la dirección del centro de los informes de resultados obtenidos.

Análisis estadístico de los datos

Los datos obtenidos fueron filtrados y depurados a través de una matriz de datos en el software Microsoft Excel 2010, y finalmente se analizaron y realizaron los cálculos necesarios mediante el paquete estadístico de SPSS v.23.0 para Windows.

Se analizaron los estadísticos descriptivos, y las diferencias según sexo. Las pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov), indicaron distribuciones no normales, por lo que se utilizaron pruebas no paramétricas, como la U de Mann Whitney para el análisis inferencial entre sexos. También, se consideró el cálculo de correlaciones bivariadas (Rho de Spearman) para el análisis de las posibles relaciones entre las variables evaluadas.

En cuanto al nivel de significación, este se fijó en $p > .05$ para las diferentes pruebas.

RESULTADOS

En la Tabla 1 se ofrecen algunas de las características antropométricas de la muestra, así como su comparación de medias mediante la prueba *no paramétrica U de Mann Whitney* para muestras independientes.

Tabla 1. Datos descriptivos de las variables demográficas y antropométricas de la muestra en función del sexo y sus inferencias no paramétricas.

	Hombres		Mujeres		U
	Media	DE	Media	DE	
Edad (años)	10.70	.75	10.61	.76	1147.00
Altura (cm)	148.30	10.80	150.00	.10	1151.50
Peso (Kg)	43.73	10.67	42.45	12.30	1212.50
IMC (kg/m ²)	19.76	3.80	18.67	4.42	1049.50

Nota: IMC = índice de masa corporal; DE = desviación estándar; U= prueba U de Mann Whitney.

La Tabla 2, ofrece los datos descriptivos de las puntuaciones obtenidas para los factores principales de las diferentes herramientas evaluadas, así como su comparación entre medias según género.

Tabla 2. Descriptivos de los factores principales evaluados

		Hombres		Mujeres		U
		Media	DE	Media	DE	
IMC	Real	19.76	3.79	18.67	4.42	1049.50
	Percibida	23.52	2.90	25.27	2.79	846.50
	Deseada	21.31	1.35	21.22	1.14	1224.00***
VF	Directa	3.92	.76	6.36	.68	913.00*
	Indirecta	3.69	.83	5.50	1.68	1237.50
AVE VV	Directa	3.36	1.21	8.00	1.51	1214.50
	Indirecta	3.73	.80	7.56	1.53	1226.50
	Exclusión Social	3.29	.28	7.25	1.48	1208.50
	VTIC	3.17	.22	3.00	1.01	1211.00

Nota: IMC= índice masa corporal; DE= desviación estándar; VF= violencia física; VV= violencia verbal; VTIC= violencia a través de las TIC; U= U de Mann Whitney; ***= $p < .001$; *= $p = .05$.

La Tabla 3, muestra las correlaciones de Spearman de los IMC con los factores principales de la percepción individual de violencia escolar tanto para varones como para mujeres.

Tabla 3. Coeficientes de correlación de Spearman del IMC con factores del AVE individual en varones y mujeres

		Hombre (Mujeres)							
		IMC			VF		AVE VV		Exclusión Social
		Real	Percibida	Deseada	Directa	Indirecta	Directa	Indirecta	
IMC	Percibida	.084 (.015)							
	Deseada	-.039 (-.148)	.243* (.363*)						
AVE VF	Directa	.089 (.009)	.006 (-.085)	-.366** (.269)					
	Indirecta	.214 (-.123)	.065 (.005)	-.369** (-.158)	.649** (.016)				
AVE VV	Directa	.047 (-.078)	-.210 (-.154)	-.422** (-.284)	.667** (.260)	.702** (.685**)			

Indirecta	.118 (-.187)	-.243* (.018)	-.389** (.021)	.634** (.507**)	.690** (.798**)	.718** (.705**)		
Exclusión Social	.069 (-.904)	-.174 (-.073)	-.430** (-.400*)	.654** (.267)	.615** (.739**)	.630** (.798**)	.715** (.760**)	
VTIC	-.016 (.042)	.021 (-.205)	.019 (-.292)	-.098 (.555**)	.007 (.165)	.230 (.382*)	.180 (.442**)	.096 (.406*)

Nota: IMC= índice masa corporal; VF= violencia física; VV= violencia verbal; VTIC= violencia a través de las TIC; * $p < .05$; ** $p < .01$.

Para los varones, destaca la significación ($p < .01$) hallada para la violencia física, como para la verbal y también para la exclusión social, con respecto al IMC deseado, siendo todas estas correlaciones de signo negativo. Las féminas, por su parte, solo obtienen significación ($p < .05$), en la correlación entre la violencia verbal indirecta y por exclusión social para con el IMC deseado.

DISCUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo ha sido estudiar la asociación, atendiendo al sexo, de la percepción de victimización individual por acoso y/o ciberacoso escolar con la insatisfacción de la IC propia.

Los resultados obtenidos referidos al peso, talla e IMC de los sujetos participantes, han sido semejantes a los de otros estudios como los de Ramos, Rivera, & Moreno (2010), donde los hombres cuentan con mayores valores para estas variables que sus compañeras, si bien estas diferencias no son estadísticamente significativas. Hecho este, que difiere de los resultados obtenidos en dichas investigaciones, pudiendo deberse esta circunstancia a las diferencias de edades entre nuestro estudio, preadolescencia, y las de aquellos, adolescencia.

En cuanto a las diferencias entre sexos de la percepción y deseo de sus IMC, los resultados indican que a pesar de que los varones cuentan con un mayor IMC, su percepción es menor que en las féminas, lo que indica que las mujeres tienden a percibirse con mayor IMC. Esta circunstancia, esta consonancia con los hallazgos obtenidos por otros estudios como los de González, Cuervo, Cachón, & Zagalaz (2016), los cuales estudiaron a un total de 70 sujetos, obteniendo que las diferencias de percepción del IMC son superiores en las mujeres en comparación con los hombres. Si bien, en ambos estudios, se utilizó como herramienta en test de siluetas (Marrodán et al., 2008; Stunkard & Stellar, 1990), el cual tiende a promover la sobreestimación del IMC (Marrodán et al., 2008; Sánchez-Álvarez, González-Montero, & Marrodán, 2012). Además, el sometimiento de las mujeres a unos cánones de belleza más escrupulosos y dirigidos a la delgadez (Acosta & Gómez, 2003), en comparación con los que rigen a los varones y que se enfocan en la musculación (Acosta, Díaz, Gómez, Núñez, & Ortiz-Hernández, 2006), han podido influir en nuestros resultados a este respecto.

En cuanto a los resultados de la percepción de violencia escolar individual, nuestros resultados indican que las mujeres perciben mayores niveles de violencia física y verbal, tanto directa como indirecta, así como una mayor exclusión social. Se observa que tanto para hombres como para mujeres la violencia física tiene potentes correlaciones positivas y significativas con la violencia verbal y para la exclusión social. Mientras que la violencia ejercida a través de las TIC parece carecer de relación, al menos, para los varones, con la percepción de violencia física, verbal y/o exclusión social, mientras que en la féminas sí que muestra relación al menos con las dimensiones de violencia verbal y de exclusión social. Recientes estudios como el de Márquez-Cervantes & Gaeta-González (2017), indican que los alumnos en la Educación Primaria, aún no tiene consolidada su personalidad, pudiendo esta circunstancia producir problemas para comprender y tratar de expresar con adecuación problemas de violencia escolar, así como la inestabilidad emocional en esta población puede conducir a los discentes a resolver estos problemas de sin reflexionar sobre las acciones y sus consecuencias, es decir, de una forma distinta a la que lo harían otras personas con su personalidad consolidada. Para Davidson (2012), las acciones de los alumnos de Educación Primaria se determinan en mayor medida por la acción de la amígdala en comparación con el córtex frontal, repercutiendo este hecho en la forma en que dicha población resuelve sus conflictos. Para Rodríguez (2014), la resolución impulsiva de conflictos, así como la tendencia a malinterpretar las propias emociones y las de los demás, y la adecuación de sus conductas sociales ante los conflictos y/o problemas, se debe al desarrollo cerebral en esta etapa de preadolescencia.

En cuanto a los hallazgos referidos a las correlaciones entre las variables de estudio, destacan las negativas y potentes significaciones ($p < .01$) en el caso de los varones con respecto a la percepción individual de violencia física, verbal y la producida por exclusión social. Estos resultados son análogos a los obtenidos por Oñate & Piñuel (2006), los cuales también encontraron niveles superiores de victimización individual en los varones, si bien en dicho estudio las dimensiones referidas a violencia verbal o la exclusión social, no contaban con significación estadística, lo que difiere de nuestros resultados. Por su parte, Cook et al. (2010), en su metaanálisis, donde recoge un total de 153 investigaciones, concluye que la correlación por sexo relativa a la violencia escolar es real, y afirma que los niños son más propensos a verse envueltos en episodios de violencia escolar. Por otro lado, el hecho de que las mujeres muestren significación para la violencia verbal de tipo indirecto y para la producida por exclusión social, de signo positivo y negativo respectivamente, corrobora los resultados de Besag (2006), en lo relativo a que las féminas tienden a estar envueltas con mayor habituabilidad en conductas de violencia relacional y/o verbal.

Así pues, de manera global, los hombres se muestran más inclinados al impacto de la violencia escolar (Contador, 2011), pudiendo subyacer los motivos en que los varones se muestran más dispuestos a resolver los problemas mediante el ejercicio de violencia, llegando a justificar ésta.

Estos resultados ponen de manifiesto el hecho, de que la insatisfacción con la IC propia, y el deseo por una IC diferente a la propia, tienen una repercusión real sobre la percepción de victimización por violencia escolar, siendo esta relación distinta para ambos sexos.

CONCLUSIONES

Concluimos con la afirmación de que la insatisfacción por la IC propia y el deseo por otra IC distinta a la que se posee, guarda relación con la percepción individualizada de sufrir violencia escolar, siendo esta percepción mayor en varones. Esta circunstancia, debe conducirnos como docentes a tratar las frustraciones derivadas del deseo de distintas IC a las propias, promoviendo la aceptación como punto de partida de la sana construcción de la personalidad de los discentes.

Parece pues incuestionable la necesidad de una reflexión de la comunidad educativa al completo, docentes, familias y administración, a fin de que el desarrollo emocional, socio-afectivo y de personalidad de los alumnos sea lo más completo, saludable e higiénico posible, atendiendo a las circunstancias tanto individuales como de grupo-aula.

Para culminar este trabajo, se van a exponer algunas de las limitaciones más destacadas, como puede ser el uso de cuestionarios de autoinforme, ya que de estos se puede cuestionar la franqueza de las respuestas, sobre todo para los alumnos que se encuadrarían en el rol de agresor y de víctima, los cuales pueden tender a ocultar sus experiencias. Otra limitación puede ser la dificultar para alumnos de Educación Primaria la comprensión del significado de las distintas dimensiones contempladas en el constructo de violencia escolar. Además, como futuras líneas de investigación se puede considerar la implementación de un programa, bien transversal, bien de un área específica que promueva la aceptación corpórea propia y de los demás, así como fomenta valores como la empatía y el respeto a los demás, analizando la incidencia de dicho programa en la respuesta del alumnado ante la vivencia de situaciones de conflicto, o de adecuación conductual a reglas sociales, comprobando su posible eficiencia sobre la disminución de la violencia en las aulas.

Bibliografía

- Acevedo, J. A., & Carrillo, M. L. (2010). Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y Montessori. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 19–29.
- Acosta, M. N., Díaz, C., Gómez, B. L., Núñez, A. E., & Ortiz-Hernández, L. (2006). Percepción de la imagen corporal, consumo de alimentos y actividad física en estudiantes de un colegio de bachilleres. *Rev. Esp. Nutr. Comunitaria*, 161–171.
- Acosta, M. V., & Gómez, G. (2003). Insatisfacción corporal y seguimiento de dieta. Una comparación transcultural entre adolescentes de España y México. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3(1).
- Besag, V. E. (2006). *Understanding girls' friendships, fights and feuds: A practical approach to girls' bullying*. New York, NY: Open University Press.
- Bisquerra, R. (2014). *Metodología de la Investigación Educativa* (La Muralla). Madrid.
- Cash, T. F., & Pruzinsky, T. (2004). *Body image. A handbook of theory, research, and clinical practice*. New York: Guilford.
- Contador, M. (2011). Percepción de violencia escolar en estudiantes de enseñanza media. *Psyche*, 10(1).
- Cook, C., Williams, K. R., Guerra, N. G., Kim, T., & Sadek, S. (2010). Predictors of bullying and victimization in childhood and adolescence: A meta-analytic investigation. *School Psychology Quarterly*, 25, 65–83. <http://doi.org/10.1037/a0020149>
- Davidson, R. J. (2012). *El perfil emocional de tu cerebro*. Barcelona: Destino.
- Donnellan, M. B., Trzesniewski, K. H., Robins, R. W., Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2005). Low self-Esteem is related to aggression, antisocial behavior, and delinquency. *Psychological Science*, 16(4), 328–335. <http://doi.org/doi.org/10.1111/j.0956-7976.2005.01535.x>
- García, M., & Madraza, P. (2005). The wounded image at the reconnaissance's drama: qualitative study of the determining factors of change in school violence in Chile. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 27–41.
- Gómez, A., Sánchez, B. J., & Mahedero, M. P. (2013). Body image dissatisfaction and distortion in twelve to seventeen years old teenagers. *Ágora Para La Educación Física y El Deporte*, 15(1), 54–63.
- González, C., Cuervo, C., Cachón, J., & Zagalaz, M. (2016). Relación entre variables demográficas, la práctica de ejercicio físico y la percepción de la imagen corporal en estudiantes del grado de magisterio. *Retos*, 29.
- López, E., Findling, L., & Abramzón, M. (2006). Health Inequalities: Are morbidity perceptions between men and women different? *Salud Colectiva*, 2(1), 61–74. <http://doi.org/doi.org/10.18294/sc.2006.56>
- Márquez-Cervantes, M. C., & Gaeta-González, M. L. (2017). Desarrollo de competencias emocionales en preadolescentes: el papel de padres y docentes. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación Del Profesorado*, 20(2), 221–235. <http://doi.org/10.6018/reifop.20.1.232941>
- Marrodán, M. D., Montero, V., Mesa, M., Pacheco, J., González, I. B., Bejarano, I., & Carmenate, M. (2008). Realidad, percepción y atractivo de la imagen corporal: condicionantes biológicos y socioculturales. *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 30(1), 15–28.
- Martínez-Baena, A., & Faus-Boscá, J. (2018). Acoso escolar y Educación Física: una revisión sistemática. *Retos*, 34, 338–345.
- McMillan, J. H., & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa. Una introducción conceptual* (Pearson). Madrid.
- Meneses, M., & Moncada, J. (2008). Imagen corporal percibida e imagen corporal deseada en estudiantes universitarios costarricenses. *Revista Iberoamericana de Psicología Del Ejercicio y El Deporte*, 3(1).
- Montero, P., Morales, E. M., & Carbajal, A. (2004). Evaluation of the perception of body image by the use of anatomical models. *Antropo*, 8, 107–116.
- Oñate, A., & Piñuel, I. (2006). *Estudio Cisneros X: Violencia y acoso escolar en España*. Madrid: Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo.
- Piñuel, I., & Oñate, A. (2006). *AVE: acoso y violencia escolar: manual*. TEA Ediciones.
- Ramos, P., Rivera, F. J., & Moreno, M. D. (2010). Diferencias de sexo en imagen corporal, control de peso e Índice de Masa Corporal de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 22(1), 77–83.
- Reckdenwald, A., Mancini, C., & Beauregard, E. (2014). Adolescent self-image as a mediator between childhood maltreatment and adult sexual offending. *Journal of Criminal Justice*, 42(2), 85–94. <http://doi.org/doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2013.12.007>
- Rodríguez, A., González, O., & Goñi, A. (2013). Sources of socio-cultural pressure on physical self-concept. *Psicothema*,

25(2), 192–198.

- Rodríguez, V. (2014). La formación afectivo-sexual en los adolescentes: conocerse desde la sensorialidad. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia Del Niño y Del Adolescente*, 57, 85–88.
- Sánchez-Alcaraz, B. J., & Gómez-Mármol, A. (2014). Autoconcepto físico en una muestra de estudiantes de primaria y su relación con el género y la práctica deportiva extraescolar. *E-Balonmano.Com. Revista de Ciencias Del Deporte*, 10(2), 113–120.
- Sánchez-Álvarez, M., González-Montero, M., & Marrodán, M. D. (2012). Comparación entre el Índice de Masa Corporal autoreferido, auto-percibido y antropométrico en adolescentes madrileños. *Antropo*, 26(1), 91–97.
- Sepúlveda, A. R., Gandarillas, A., & Carrobes, J. A. (2004). Prevalencia de trastornos del comportamiento alimentario en la población universitaria. 5º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis.
- Stunkard, A., & Stellar, E. (1990). Eating and its disorders. In T. Cash & T. Pruzinsky (Eds.), *Body Images* (pp. 3–20). Guilford Press, Nueva York.
- Valdés, A. A., & Martínez, E. A. (2014). Relationship between social self-concept, family climate and school climate with bullying in secondary students. *Avances En Psicología Latinoamericana*, 32(3), 447–457.